

## Asimetría de la información e indefensión ciudadana frente al poder de las corporaciones

Carlos Zeller Orellana<sup>1</sup>

*La gran estafa de las preferentes: abusos e impunidad de la banca durante la crisis financiera en España.* Andreu Missé. Alternativas económicas, Barcelona, 2016.

El novelista y ensayista británico John Lanchester ya había puesto de relieve, en algunos de sus trabajos más recientes, la distancia que existe entre la información que sobre asuntos económicos básicos maneja la población en general, por una parte, y la que utilizan las élites organizativas y económicas financieras<sup>2</sup>. La distancia es abismal. Y constituye una seria limitación para el ejercicio de una dimensión clave de la ciudadanía como es la capacidad de comprender el alcance de decisiones cotidianas que se adoptan en la economía familiar. Las mega-estafas que se han producido en distintos países de capitalismo avanzado y que la Gran Recesión ha hecho emerger a la luz pública son una constatación práctica de este hecho. En la obra que reseñamos aquí, Andreu Misse aborda a través de una cuidada y documentada investigación periodística la estafa de las *preferentes* que llevó a centenares de miles de familias, en su mayoría de origen modesto, a la pérdida de sus ahorros o a un grave deterioro patrimonial.

Missé subtitula su trabajo *Abusos e impunidad de la banca durante la crisis financiera en España* y, precisamente, a estos abusos e impunidades dedica su investigación. La crónica de la gran estafa deja al descubierto mecanismos complejos de depredación

<sup>1</sup> Periodista y sociólogo. Miembro del Observatori del conflicte social. czeller@hotmail.com

<sup>2</sup> Ver la novela *Capital*. Anagrama, Barcelona, 2013 y el ensayo *Cómo hablar de dinero*. Anagrama, Barcelona 2015. En una interesante entrevista de J. Lanchester con el periodista Andy Robinson señala: “el analfabetismo económico es el origen de gran parte de la disfuncionalidad de la democracia en estos momentos” (“El analfabetismo económico es un modo de consentir”, *La Vanguardia* 7-IV-2015).



financiera, visibiliza la estrecha colusión de intereses entre el poder político y las finanzas así como la capacidad de la banca para surfear por encima de las leyes y procedimientos normativos que supuestamente regulan su actividad. También rebela la incapacidad e ineptitud de los organismos reguladores, y en particular del Banco de España, para cumplir con su deber y función pública. La banca española se pone no sólo por encima de la legislación española sino también de la normativa europea que protege a los clientes de potenciales abusos. Missé pone de relieve un hecho político que, mirado con la perspectiva de los últimos años, resulta paradigmático: en enero de 2012, en el epicentro de la Gran Recesión, el Grupo de Izquierda Plural presenta “¡una proposición no de ley para que los bancos cumpliesen las leyes”!, propuesta que opera como dramática confesión pública de la impotencia del sistema político y de la administración pública para controlar la actividad fraudulenta de la banca y para proteger a la ciudadanía. Y esto sucede cuando se estaba a las puertas de una importantísima transferencia de recursos públicos a la banca a través del rescate financiero solicitado a la Unión Europea.

La cadena de responsabilidades que en el libro se documenta es muy amplia, abarca a todo el sistema de regulación económica, al sistema político e incluso señala importantes complicidades de alguna organización sindical. Los medios de comunicación no quedan al margen de estas responsabilidades. No se enteraron o no vieron lo que tenían delante, sobre todo no escucharon a quienes advertían de la conducta depredadora en curso y de los posibles efectos socio-económicos que esta conducta tendría. No ejercieron el rol de observadores críticos y radicales de la realidad socio-económica. No cumplieron el contrato social que se desprende de su función en una sociedad democrática.

El balance que se va desgranando en las más de 400 páginas del libro es desolador y esperanzador al mismo tiempo. Muestra con frialdad los daños provocados, pero también pone en valor la reacción y organización de decenas de miles de



afectados/as por las estafas, la rápida conexión de su defensa con los nacientes movimientos sociales del 15-M y la energía social que ese momento dimana, así como la receptividad lograda por la acción organizada de las víctimas en segmentos del sistema judicial español. La capacidad de la protesta organizada, especialmente en los gobiernos autónomos de Cataluña, Galicia y Comunidad Autónoma de Madrid, forzó a administraciones militantemente reacias a tener que intervenir para exigir responsabilidades a la banca y a cumplir sus deberes de amparo de la ciudadanía. En estos lugares, a través de la protesta social se alcanzó una mínima solución para las situaciones más sangrantes.

Missé conecta directamente los mega-beneficios de la banca durante el decenio previo a la crisis con la expansión descontrolada de la financiarización de la economía española. Los datos generales son conocidos, pero la descripción minuciosa que se hace de los mecanismos operativos de la gran estafa aportan una valiosa información que debería servir, también, para mejorar la cultura económica de la ciudadanía en general y, en particular, para iluminar un aspecto siempre difuminado en la actividad económica de los consumidores como es la estructural desigualdad de información que existe entre los distintos grupos sociales.

Esta gran operación bancaria fraudulenta resultaba inviable sin el recurso de los paraísos fiscales –una figura que recién ahora empieza lentamente a problematizarse y a encarnarse incipientemente como tema de la opinión pública estatal y global– y sin la complicidad y pasividad de la autoridad económica y política. Todo ello pone en cuestión la supuesta soberanía de los Estados-nación, dado que éstos no muestran capacidad para asegurar la pura protección de la ciudadanía de los posibles desmanes de los grandes actores económicos y financieros.

Missé pone nombre a los organizadores principales de la estafa: las principales organizaciones financieras del país. Hace un relato detallado del abandono de



función de la autoridad reguladora y de la impotencia del sistema político. También ilustra sobre una incipiente reestructuración de la izquierda política y social a través de la emergencia de plataformas de autodefensa y de la acción organizada, del desarrollo de formas nuevas de protesta social y de construcción de solidaridades y liderazgos diferentes a los de la izquierda tradicional (política y sindical) que no sólo se ve impotente en el control del poder financiero sino que, en ocasiones, ejerce un rol de cómplice.

En la Introducción de su libro el autor señala que ha elegido “la mirada de los más perjudicados como punto de observación” en un intento de elaborar una “crónica de los perdedores de la crisis”. De esta manera, los numerosos relatos de situaciones concretas de los que va dando cuenta tejen una siniestra historia de la infamia financiera producida y del correspondiente saldo de perdedores y ganadores que ésta arroja.

El objetivo de dar voz desde el periodismo de investigación a quién no la tenía o a los que luchaban por trasladar a la opinión pública una situación injusta está ciertamente logrado y debe servir para fertilizar una concepción del periodismo con función democrática, la única capaz de incidir en la democratización de la sociedad.

